

# SUPLEMENTO INFANTIL

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año II

Mahón 24 de Diciembre de 1926

Núm. 141

## NUESTRAS IDEAS

Durante nuestra infancia, ese periodo feliz de la despreocupación y la inocencia, miramos a un luminoso punto, que se destaca en el horizonte de la vida y exclamamos: ¡Cuándo sea mayor...! En esa palabra está el compendio de la humana fantasía, de las magnas empresas y hermosos proyectos que forja la infantil imaginación como ineludiblemente reales.

Entonces inventamos mil pretextos, banales e insignificantes, indisposiciones de dudosa veracidad, jaquecas, para no asistir a clase, sin reflexionar que precisamente en esa asistencia, en la voluntad hacia el colegio y los libros, los libretos que tan molestos y pesados se nos antojan, estriba la realización de nuestros sueños.

Los estudios abren caminos transitables en el entendimiento y dan origen a las ideas; pero ¿quién piensa en eso? Solo los juegos constituyen la predilecta ocupación y a ellos nos entregamos, convirtiendo las más de las veces, en un penoso calvario, que reclama toda la paciencia y bondad humanas, la inmensa magnitud de la enseñanza y los sacrificios de nuestros padres.

Y luego... en el implacable desfile de los años, durante los cuales vemos aparecer las primeras canas, ya al límite del punto luminoso que persiguió nuestra infancia, sentimos envidia de los niños, comprendemos entonces todo lo maravilloso de esta palabra que significa «¡Alegría! ¡Enseñanza! ¡Inocencia! ¡Progreso!» y fijamos miradas humedecidas por las lágrimas en los muros escolares que nos parecieron tristes; y monótonos los sabios consejos de los profesores.

Y como un día quisimos ser hombres exclamamos con tristeza: ¡Si yo fuera niño...!

Niños, niñas, mirad vuestra rosada edad como lo que es, la base de vuestro futuro.

Ahora estais a tiempo todavía; pensad en el porvenir y no forjéis ilusiones sino sobre la sólida base del Estudio y la Perseverancia y recordad que, como dijo el simpático Barcala de la celebradísima novela *La Casa de la Troya* no sereis, al correr de los días nunca más estudiantes.

AMANDA RICO

## ALLI FUE TROYA...

Habréis oído esta frase multitud de veces, y aunque casi todos los que son chicos listos, sabrán lo que quiere decir, voy a explicaros su origen.

En el Asia Menor, y en el lugar en que hoy se halla la aldea de Bunar Bachí, existía la célebre ciudad de Troya, que se cree fué fundada por un tal Ilo, que era fabricante de ovillos.

Creían los griegos, y no se ha demostrado históricamente que sea cierto, que Troya sufrió un asedio que duró diez años.

La guerra de Troya fué narrada en *La Iliada*, inmortal poema de Homero, autor también de *La Odisea*, que ya tuvo el gigantesco honor de relataros radiotelefónicamente, obteniendo un gran éxito en Madrid, Zaragoza y Alicante, demás provincias y el Extranjero.

El motivo de la guerra de Troya fué el siguiente: Paris, hijo de Priamo, rey de Troya, se paseaba un día por las afueras de Esparta, y, como estaba aburrido se le ocurrió, para divertirse, robar a Helena, mujer de Menelao, rey de aquel país.

Paris escapó con ella en una motocicleta con side-car y la encerró en la ciudad de Troya, cerrando luego las puertas con cerradura inglesa.

Menelao, furioso, convocó a un mitin a los demás reyes de Grecia, que eran Agamenón, hermano de Menelao y rey de Micenas; Ulises, rey de Itaca; Néstor, de Pilos; Diomedes, de Argos; Aquiles, de Tesalia; Macaón y Podaliro, de Mesenia, y Ajax, de Salamina.

Estos, indignados, formaron un ejército, compuesto por 100.000 soldados, y se dirigieron a Troya para recuperar a la bella Helena.

Al llegar a la ciudad y ver que las puertas estaban cerradas, llamaron al sereno, que no las quiso abrir.

Entonces cercaron las murallas y comenzó la célebre guerra, que duró diez años nada más, y en la cual tomaron parte, además de los reyes citados, otros héroes como Paris y Héctor, hijos de Priamo; Eneas, su cuñado; Patrodo, Filoctetes y otros muchos.

A pesar de los ataques que dirigieron los sitiadores a la ciudad, ésta no se rendía, y para apoderarse de ella, a Ulises, que era el más astuto de los reyes, se le ocurrió fabricar un gran caballo de madera, hueco, y en el interior se colocaron veinte guerreros de los más valientes.

Las tropas dejaron el caballo cerca de las murallas y fingieron que se retiraban.

Al ver esto los troyanos, que eran más inocentes que una gaseosa, se apoderaron del caballo y lo pusieron en la plaza principal, como si dijéramos la Puerta del Sol de Troya.

Cuando los troyanos dormían descuidados salieron del caballo los veinte guerreros, que abrieron las puertas y dieron paso a las tropas, las cuales saquearon la ciudad y la prendieron fuego, entablado feroz batalla con sus habitantes, a los que vencieron.

Es decir, que... allí fué Troya. Dicen que esto ocurrió el año 1270 antes de Jesucristo; pero yo, que he hecho profundísimos estudios, he averiguado que ocurrió una semana antes de esa fecha. Además fué jueves y estaba nublado.

Cada uno de los héroes que tomaron parte en esta famosísima guerra tiene una historia interesante, llena de pintorescas aventuras, tan fantásticas como las que llevamos relatadas, porque ya habréis visto que los griegos eran unos hombres tan inocentes que se creían a pie juntillas las mayores atrocidades.

ULISES

## EL CIEGUECITO

(SILUETA)

Lirismos sentimentales para lectoras de corazón.

Yo le he visto muchas veces, tan menudo, tan pequeño, ambulando por las calles con su cariñoso perro.

¡El le quiere! ¡El le aprecia a su lazarillo bueno que, siempre haciéndole fiestas, le dirige en sus paseos!

Imploran la caridad en las noches heladas del invierno, cuando cae la nieve en blancos copos agitados por el viento; y en los días soleados del estío, cuando la estrella de fuego acaricia con sus rayos las cumbres y el bajo suelo, dejando débil y postrado el alma, dejando débil y cansado el cuerpo.

Pero ellos nada temen, (porque son dos: él y el perro); bajo el sol en el verano y la lluvia en el invierno, recorren las callejas y plazuelas una limosna por piedad pidiendo.

Y tal vez aquellas horas, tal vez aquellos momentos en que, alargando su pequeña mano, implora, ¡pobrecito!, su sustento, que los labios no pueden ya pedir, fríos o calenturientos, recuerde con dulzura aquella madre que en su frente de infante puso un beso; que al acariciarle en su falda le contaba hermosos cuentos de enamoradas princesas y valientes caballeros, de reyes y trovadores, de batallas y torneos; que cantábale canciones como los romances viejos de la doncella hermosa que se muere por el amor del guerrero, que en la lidia feroz y encarnizada al boyante toro ha muerto, ¡Cuánto amábanle sus padres!

¡Tan cariñosos, tan buenos! Lloraban con sus penas infantiles, reñan con sus dichas y contentos; sentíanse muy alegres y cantaban satisfechos, turbando el aire encaimado, plétórico de silencio,

con el eco argentino de sus voces, con la magia sentida de los versos, con el bello decir de las canciones, con dulzuras que invitan al ensueño: ¡Qué noches! ¡Qué bellas tardes! ¡Qué hermosos días serenos!

Mas... de aquellas dulcedumbres que el pobre pecho invadieron, de las que llenaron su alma apenas tiene un recuerdo.

¡Pobrecito! ¡Pobrecito! Tal vez llorando quedará en silencio, cuando a su débil memoria acudan estos recuerdos

de los tiempos alegres y felices que para siempre se fueron. ¡Ya a nadie tiene en el mundo! ¡Pobre niño! ¡Pobre ciego!

Una de esas mañanas, al salir para el matinal paseo, en la puerta de una iglesia, acompañado del perro,

le vi dormir tranquilo y sosegado sobre el frío y duro suelo.

Y sentí que una piedad muy grande ganaba el pecho, y, con profunda emoción... besé su rostro su rostro moreno.

Creí que el pobre que era su buena madre que aguardándole está en el alto cielo, y, despertando, exclamó:

«¡Mamá!... ¡Mamá!... ¡Yo te quiero!...

¡Te quiero siempre a mi lado!... ¡Cerquita de tu pequeño!... ¡No te apartes! ¡No te vayas!... ¡Que yo de frío me muero!...

¡Pobrecito! ¡Pobrecito! ¡Pobre niño! ¡Pobre ciego!

ANDRÉS CASASNOVAS MARQUÉS

## EL ALBERGUE DE LA INTELIGENCIA

En el piso superior del cuerpo humano existe una habitación en donde habita una familia compuesta de seres tan útiles que gracias a ellos podemos andar por el mundo sin necesidad de andadores. Esa habitación es el cerebro.

En ella habita la inteligencia, esa abuelita cariñosa que nos indica cómo debemos obrar para no tropezar en la vida y que nos enseña a manejar el archivo de la memoria, en donde se guarda de todo, aunque hay a quien se le quemó el archivo y no guarda ni un mísero legajo que le sirva en momento oportuno.

En qué consiste.

Esta habitación no está tapizada ni la fachada se puede revocar, porque entonces el edificio se hunde. Ocupa la casi totalidad de una caja no muy frágil, llamada cráneo, que a veces tiene su dureza en razón directa del cargo que su poseedor ocupa en las letras.

No es muy grande y por esta razón su sombra es escasa. Tiene unos 17 centímetros de larga y casi los mismos de alta. El peso varía según los materiales que se emplean en su construcción, que como es buena y lo bueno no suele abundar mucho, suma 1.160 gramos en el hombre y 1.000 en la mujer.

Sistema nervioso.

El sistema nervioso, esa gran red cuyos hilos, cumpliendo con los preceptos, administrativos no van por el aire, tiene como estación principal al cerebro, desde donde se mandan toda clase de despachos telegráficos.

El cerebro, y no vamos a meternos muy dentro por temor a una descarga eléctrica, se compone de dos partes, una a la derecha y otra a la izquierda. Uniendo a ambas para que el trabajo lo realicen juntas, hay un conjunto de nervios blancos que ejercen su misión con la diligencia de un buen capataz. Muestra el cerebro grandes masas a manera de montañitas, por entre las cuales se deslizan canalillos tan insignificantes que no admite, ninguno de ellos, la navegación. Se ha notado que en el cerebro de los grandes hombres el número de canalillos es mayor y riegan más los terrenos de la finca del talento.

Elementos.

El cerebro está compuesto por varios millones de células, esas diminutas pero utilísimas hadas de la vida, que forman celdillas, no para alojar delincuentes, sino para instalar en ellas al pensamiento, que sólo le es dado ostentar como don munífico que Dios le concediera, al hombre. Los elementos celulares se agrupan en la sociedad de los

ganglios, tienen estos diferente volumen y por la intensidad de estos cuerpos guardan íntima conexión entre sí.

Los espacios o partes del cerebro y de su adjunto el cerebelo tienen nombres especiales que aquí omitimos para no quedar mal con ninguno, y en los que se ha localizado desde la garita de la inteligencia, hasta la de grúas que mueven elementos muy necesarios.

El cerebro consta de dos masas, ninguna de las cuales se emplea para hacer barquillos; una es blanca y la otra gris. Esta que es más curiosa en visita, y abunda más que la anterior. La diferencia que existe entre el cerebro del hombre y el de las especies inferiores es que la masa gris no se preocupa del cerebro de éstos como el de aquél. Por lo demás el cerebro del hombre aunque su orgullo sufra con ello, no defiende gran cosa del cerebro de los demás animales. La administración funciona igual dentro de las magnitudes del animal y los servicios públicos están distribuidos de un modo parecido.

Tal es a grandes rasgos, lo que conviene saber de ese testigo de nuestra capacidad, al que no es dable interrogar, porque no admite preguntas hasta después de la muerte de su poseedor.

MERIDIANO.

## TE CONVIENE SABER...

Que D. Diego de Egues, general español quemó su escuadra el día 30 de abril de 1657 en aguas de Canarias, para que no cayera en poder del almirante inglés Blake, salvando de este modo el honor castellano.

\*\*\*

Que a Craso, que con Pompeyo y César formó el primer triunvirato romano, le derrotaron los Partos, y éstos, según Plutarco, después de haberle muerto le echaron en su boca oro derretido para que su cuerpo, privado de sangre, se empapara de oro, ya que la pasión de las riquezas le había dominado siempre.

**PINOCHO**  
SEMANARIO INFANTIL

Publica 16 páginas de amena lectura para niños, CUENTOS, HISTORIETAS ILUSTRADAS, CHISTES, PROBLEMAS, PASATIEMPOS, etc., etc., etc.

Precio 0'40 pesetas.

Véndese en unión en la Librería de  
MANUEL SINTES ROTGER. - Plaza del Príncipe, 17.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## INMACULADA

POR RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(16)

mamá está decidida a mantener el principio de autoridad ante los caprichosos conatos de rebelión de esta chiquilla; créeme que se necesita una mano muy fuerte para contenerla, y mamá ha determinado ser severa. Antes de que las cosas se agraven y nuestra madre se dé cuenta de la enemiga que en Marisa tiene Inmaculada, ¿no podrías tú, que eres tan bueno, poner orden en este estado de cosas?

Agustín dibuja una sonrisa excéntrica; en el fondo de sus pupilas hay una sombra de inquietud.

—¿Yo? Pero, ¿tú sabes si Marisa querrá respetar mi autoridad, muy discutible, de hermano mayor?

—¿Cómo muy discutible? Eres el jefe de la familia, estás siendo para nosotras como un padre desde que murió el nuestro. Yo te respeto y te adoro... protestó Virginia tiernamente.

—Tú eres una mujercita encantadora y sensata, y yo sé de alguien que tiene mucha suerte poseyendo tu cariño—dice Agustín besando la manecita de su hermana—; pero Marisa es una cabeza loca y un corazón rebelde; no

sé si podré con ella. Desde luego será inútil tratar de convencerla para que deponga su actitud; la conozco. Aunque sólo sea para darnos en la cara, la sostendrá. Lo único que yo haré, te lo prometo, es defender a capa y espada a nuestra pobre primá, en toda esta lucha vil de alfilerazos. Ya Marisa no encontrará la candorosa buena fe de Inmaculada; tras de los desconciertos de su inocencia, asombrada por algún desplante inesperado, estará yo para responder incisivo y mordaz. Creo que será suficiente; a las dos o tres escaramuzas, Marisa se retirará a su habitación.

—Yo te secundaré gustosa hasta que... me vaya—asegura Virginia ruborizándose.

—Y... ¿eso va a ser pronto? Insinúa dulcemente Agustín.

—Sí, muy pronto. ¿Y tú...?—dice ella después de una vacilación.

—¿Yo? ¡Bah!, yo no tengo prisa. No siento ese tormento del amor—dice con fina ironía el joven.

—¿Lo niegas, ateo?

—Casi estoy por hacerlo, Virginia. Como Santo Tomás, siento me incredulo hasta no convencerme tocando con mis propias manos.

—Pero entonces... tu novia... ¿no quieres a Isabel?—pregunta Virginia sorprendida.

—¿Quererla? Sí... como a otras tantas deliciosas criaturas que conozco. Pero sentir esos tormentos divinos,

## CUENTO

# PAJARÍN

Había una niña muy buena y muy bonita que se llamaba Aurorita; con sus nueve años no cumplidos, sabía muy bien qué significaba la palabra dolor; Aurorita no tenía madre y sentía el inmenso vacío que sienten todos los niños que no la tienen; suave y dulce con todos, más que una niña parecía un ángel; todos la querían y hasta los extraños la miraban con cariño.

Su padre la adoraba y ponía a su alcance todo aquello que podía hacerla dichosa; las más hermosas muñecas de la localidad eran siempre para Aurorita, que las cuidaba con tanto mimo, como pensaba que su madre lo hubiera hecho con ella. Pero con quien nuestra niña pasaba sus más felices ratos era con su Pajarín, un lindo canario con el que entablaba los más graciosos diálogos. Ella a diario limpiaba a Pajarín la preciosa jaula, que adornaba con sus lazos más bonitos, le ponía abundante comida y le cambiaba el agua dos veces al día. Pajarín, en cambio, guardaba para ella sus más deliciosos trinos, y en cuanto la veía, piaba dulcemente como si la llamase; la niña entonces le decía un cariño y el pájaro al oír la voz dulcísima de su amita rompía en trinos de delicadas armonías.

Aurorita y Pajarín se querían muchísimo...

\*\*\*

Un día nuestra preciosa nena, de vuelta del colegio, encontró a todos los de su casa agitados y tristes.

—¿Qué sucede?—preguntó—, y nadie se atrevía a responderle. Su padre la sentó sobre sus rodillas y entre besos y caricias le explicó lo ocurrido...

Pajarín, su Pajarín, había salido de su jaula y no podían encontrarlo; alguien le había abierto la puertecilla y el pobre Pajarín huyó sin saber dónde iba. Aurorita recibió la noticia con pena grande y soltándose de los brazos de su padre salió corriendo por el jardín; con voz llena de ternuras y de ansiedad llamó a su Pajarín repetidas veces, pero Pajarín no respondía. Volvió a la casa triste, y solo haciendo un gran esfuerzo, pudo comer, pero lo hizo por no entristecer a su papá.

Como era muy buena, supo sobreponerse a su dolor, y a la hora de siempre apareció dispuesta para ir al Colegio; toda la tarde estuvo pensando en su pobre amigo. —Si no lo ha cogido algún gato yo lo encontraré—repetía, y a la salida fué su primera pregunta a la muchacha que fué a buscarla si había vuelto Pajarín. La negativa que le dieron fué acicate que la impulsó a ir más deprisa hasta su casa, para llegar antes del atardecer.

\*\*\*

El toque de la oración vibró en los aires con majestad soberana; Aurorita cruzando sus manos rezó con sin igual encanto el *Angelus* y un *Pater noster* por el alma de su madre y añadió a su oración diaria esta súplica dedicada a su madre:

—Mamiíta mía; tú que estás en el cielo, dile al Niño Jesús que vuelva Pajarín...

La súplica de Aurorita, en alas de los ángeles, sus hermanos, cruzó la inmensidad y llegó hasta los cielos. La madre de la nena la presentó a Jesús, que sonrió gozoso al recibirla, y abriendo una de sus divinas manos, salió de ella un pajarito hermoso, que rápido como la luz, llegó hasta donde estaba la niña.

esas ansias inefables que los poetas chillados o embusteros nos cantan, o que los novelistas exagerados nos pintan, no, te confieso que no—responde con ligereza Agustín.

—Y si no estás enamorado... ¿cómo...?

—Descansé en mamá de ese cuidado; yo no tenía tiempo para esbozar galanteos, ni mucho menos para buscar carne novia. Ella me ha indicado a esa preciosa Isabel Varela, la cual supongo perfecta por cuanto mi madre la eligió para esposa mía, y he aquí terminada mi pequeña novela. Como ves, el amor brilla por su ausencia; y sin embargo, en este matrimonio razonable, espero ser feliz. Son iguales nuestros gustos, nuestras educaciones, nuestra fortuna.

—¿Y vuestros sentimientos también?—pregunta con inquietud Virginia.

El se encoge de hombros indiferente. Tiempo vendrá en que recuerde esta charla de hoy, y se dé cuenta de lo mudables que suelen ser las humanas ideas. ¡Tan distintas serán luego sus impresiones de las del presente!

—Agustín—murmura Virginia con una honda mirada—¿por qué te casas?

—Hay que casarse, hermanita; más tarde o más temprano, pero hay que casarse; es carrera de mundo.

—Pero así... ¡tan poco enamorado!... reprocha la joven.

Un canto dulcísimo se oyó en el jardín; multitud de pajaritos, en todas direcciones, llegaron hasta allí en busca del cantor celestial; la niña veía todo aquello, sin acertar a explicarse aquel movimiento pajaril tan desacomunado; el canto seguía oyéndose con la misma dulzura era un canto que llegaba hasta adentro del alma y la hacía temblar de emoción; nunca se oyó en la tierra nada parecido. Minutos después, Aurorita estaba rodeada de pájaros por todas partes; entre aquellos habitantes del aire vio la niña a Pajarín, que acudió, como todos, al oír la voz del mensajero del Niño Jesús. Al verlo Aurorita sintió que el corazón le daba saltos de alegría y elevando sus ojos al cielo, envió un beso largo todo candor y dijo:

—Mamiíta, para el Niño Jesús que me ha devuelto a Pajarín.

Los pajaritos al oír una voz humana, levantaron el vuelo y huyeron rápidamente; sólo Pajarín, que reconoció la voz de su amita, voló presuroso hasta ella y se refugió en los bracitos que la niña le tendía.

\*\*\*

Y mientras Aurorita llena de gozo llevaba a Pajarín a su preciosa jaula, en raudó vuelo, para volver al cielo, cruzaba los aires el celestial cantor.

## Juegos para dentro de casa

### UNA BROMITA

Quando algún amiguito vuestro se esté dando importancia por lo muy diestramente que realiza los llamados «juegos de manos», decirle que adivinar una carta de baraja entre toda ella no tiene comparación posible con lo que vosotros sois capaces de hacer: cortar por la mitad una cuerda, a cuyo extremo pende una llave, sin que la llave se caiga. ¿Que cómo se hace? Muy sencillo.

Se ata la llave al extremo de la cuerda con un nudo o una lazada—es lo mismo—, y se suspende por el otro extremo.

Luego, a la mitad de la cuerda, se hace un nudo y una media lazada, como la mitad de esa lazada es precisamente la mitad de la cuerda, cortad por ahí, y la llave no se habrá caído, a pesar de estar cortada la cuerda por el medio, como habíais prometido hacer.

## CURIOSIDADES

En las visitas de pésame, en Persia, entregan a los asistentes pellas de algodón para enjugarse con ellas las lágrimas. Estas pellas empapadas, las exprimen y recogen el líquido en botellas, que guardan para medicina.

Una persona adulta puede permanecer sin respirar, sin preparación, de cuarenta a cincuenta segundos.

Se ha inventado una ametralladora sin ruido que dispara once mil tiros por minuto.

—¿Quién lo dice?—ríe irónico él. —Pregunta a todos y te dirán que la adoro; es rica y guapa; no cabe dudar de que la adoro. Y ella, seguramente me querra con igual fervor que tú a Ignacio.

—No; permíteme dudar. Yo estoy enamorada y ella no. Le parece ridículo. Aun cuando haya de ser tu mujer, voy a decirte: entre su corazón y el mío, aun siendo buena, hay diferencia; ella no querrá nunca como yo sé querer.

—Eso sí que lo creo.

—Agustín, no te cases. Tengo como un presentimiento: tengo miedo de que no seas feliz.

—¿Tonta!...

Lemus se ha acercado pidiendo una opinión y Virginia, preocupada por el final de esta charla se despidió bajando lentamente hacia el pinar, sin acordarse de Inmaculada a quien había citado en las filaturas.

### Florencia silvestre

ENTRETANTO, Inmaculada, siguiendo los consejos de su prima, ha escrito una carta que es un prodigio de naturalidad y ternura. La chiquilla posee el secreto instinto de todas las delicadas; en el aislamiento efectivo de su vida presente, tienden a expandirse sus ansias de cariño, hecho como está

## SALDO DE CHISTES MALOS

El niño.—Mamá, en el patio hay un señor que llama al portero.

La mamá.—Estará, como siempre, dormido en la portería.

El niño.—Entonces le habrán metido un goal.

—¿Cuál es el colmo de un aprendiz de carpintero.

—Hacer astillas a su maestro para venderlas.

—¿En qué se parece la calle de Alfonso XII a la viuda de un militar?

—En que tiene Retiro.

El papá.—Si estudias mucho te daré juguetes, y si no, te daré un capón. ¿Qué prefieres?

El niño.—El capón, porque no estudio, y además podremos cenar el día de nochebuena.

—¿En qué se parece una botella al mar?

—Pues en que tiene fondo.

—¿Y un dedo a un huevo?

—En que tiene yema.

—¿Y una gallina a una botella?

—En que tiene cuello.

El profesor.—Muy bien: al norte tenemos los Pirineos, y al mediodía, ¿qué tenemos?

El niño.—Al mediodía tenemos que almorzar.

—¿Cuál es el colmo de un jugador de billar?

—Hacer las carambolas con un taco de calendario.

—¿Cuál es el colmo de un peluquero?

—Hacer que le brote el pelo a una sandía.

—¿Y el colmo de un impresor?

—Comer sopa de letras.

—¿Cuál es el colmo de un saltimbanqui?

—Saltarse... un ojo.

—¿En qué se diferencia un ascensor y el precio de las subsistencias.

—En que el ascensor sube y baja, pero el precio de las subsistencias, sube, sube y no baja.

Agudeza de un niño.

Un niño, a quien su padre se había olvidado de servir carne, dice:

—Papá ¿me da usted un poquito de sal?

—¿Para qué la quieres?

—Pues por si acaso está sosa la carne que me sirva.

El juez.—¿Por qué apuñaló usted el corazón de aquel desgraciado ciego?

El reo.—Pues porque ojos que no ven, corazón que no siente.

Un fumador presenta su petaca al vecino de la derecha,

—Gracias, no fumo—dice éste.

Dispuesto hace el mismo ofrecimiento al de la izquierda.

—Muchas gracias, nunca fumo—dice éste también.

La mujer del fumador le advierte que no ha ofrecido la petaca al capitán.

—No hijita, no; al capitán no se la ofrezco, porque ese fuma.

Imp. de Manuel Sintes Rotger.—Plaza del Príncipe, 17.

a derramar ternuras en torno de los seres queridos. Allí en el pueblo, envolvía a todos en este derramarse impetuoso de sus afectos y de su alegría juvenil; aquí, la corrección impuesta por los consejos de miss Harvet y por las severas amonestaciones de su tía, tiénenla cohibida, y ya no puede dominarse más; necesita explayar sus sentimientos, hablar íntimamente con alguien, querer a alguien y poder decirse sin trabas. Y como a su alrededor no vé a nadie capaz de acoger sus expansiones con agrado, ha descansado de este cuidado en su padre, confiándole en la larga carta todas las impresiones y esperanzas. Le ha confirmado cien veces con palabras vehementes el hondo cariño que le tiene y las ha besado después de escritas, con fervor, como si el papel fuese una persona y pudiese decir al ausente todo este poema de apasionamiento que desborda de su corazón. ¡Quién pudiese como la carta, suscar los mares y abrigarse en el hueco de la mano amante que la estrujaría ardentemente, halló en la hospitalaria tierra americana!

Se levanta con el plieguecito entre las manos, y afanosa, cruza los jardines embelesada ante la abundancia de margaritas, rosas y azucenas, parándose con frecuencia cabe los macizos para soltar espontáneas exclamaciones admirativas que le sugieren el fausto